

filósofo Vacherot, que pasa de los ochenta y ocho y el académico correspondiente Mr. Gladstone, que ha cumplido también los ochenta y ocho. Tienen ochenta y siete el Conde Delaborde y el ilustre químico alemán Bunsen, y pasan de los ochenta los académicos ó correspondientes Faye, que ingresó en 1847; Ravaison, nombrado en 1849; Wallon en 1850; el famoso economista y publicista Block; Verdi, Chatín, Français, Roussel, Naudín y Naville.

No están, pues, reñidos el trabajo y el saber con la salud; y si hace falta demostrarlo entre nosotros, buenos testigos son de ello en nuestras Academias los señores Paz Graells, Colmeiro, Cuque de la Victoria, Rico y Sinobas, Morer, Laguna, Escosura, Conde de Cheste, Benot, Marqués de Valmar, Cárdenas y otros, algunos de los cuales pasan con mucho de los ochenta, ó cuentan muy cerca de esta edad, poco más ó poco menos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

---

## LOS NÁUFRAGOS

---

### I

Azul y sereno el cielo,  
 azul y sereno el mar,  
 se alejan los pescadores  
 de la ribera natal;  
 pero conforme se alejan  
 por la azul inmensidad,  
 la vista de cuando en cuando  
 tornan con amante afán  
 hácia las verdes montañas  
 donde blanquea su hogar.  
 ¿Qué buscan allá sus ojos?  
 ¿qué su corazón allá?  
 Quizá buscan la ventana  
 donde unos ojos están

llorando al ver que se alejan  
 por la azul inmensidad.  
 Si ojos azules engañan,  
 aunque es dulce su mirar,  
 cielos y mares azules  
 ¡cuánto, ay Dios, no engañarán!

### II

Como de monstruo marino  
 que siente herida mortal  
 y brama y rabioso azota  
 las ondas al espirar,  
 se oyen lejanos bramidos  
 que aproximándose van,  
 y conforme se aproximan

se agita iracundo el mar,  
 y en altos montes de espuma,  
 se torna el terso cristal.  
 Qué monstruo es el que se acerca?  
 Es su nombre el huracan,  
 y es Dios por su omnipotencia  
 y es Luzbel por su impiedad!  
 ¡Ay! los pobres pescadores  
 al puerto no tornarán,  
 que ya sepultura tienen  
 en los abismos del mar,  
 y ojos que les vieron ir,  
 nunca á verlos volverán!

## III

Noble y anciana Bermeo,  
 contigo quise llorar  
 y me prosterné á la sombra  
 de tu santuario foral.  
 El cielo estaba sereno,  
 serena estaba la mar,  
 porque cielo y mar recobran  
 pronto su serenidad  
 y corazones heridos  
 no la recobran jamás.  
 —¡Ay de la viuda y el huérfano  
 faltos de abrigo y de pan!  
 clamó una voz dolorida

en los abismos del mar.  
 —La caridad los ampara.  
 —¡Bendita la caridad!  
 dijo trémula de gozo  
 la voz sobrenatural,  
 y en los abismos reinaron  
 augusto silencio y paz.

## IV

Si, la caridad ampara  
 la viudez y la orfandad  
 para que su sueño eterno  
 duermanlos muertos en paz.  
 De Bermeo á Donostia  
 corren lágrimas al mar;  
 de dolor son muchas de ellas  
 y de gratitud las más.  
 Santa Virgen de Begoña,  
 que proteges nuestro hogar  
 y á nuestros pobres marinos  
 en las tempestades das  
 fuerza para resistir  
 y fe en Dios para esperar,  
 conserva á tu noble villa  
 el timbre que la honra más:  
 la fe cristiana que es santa  
 madre de la caridad!

ANTONIO DE TRUEBA.

